

CUADERNOS DEL ICESI

12

¿CORRUPCIÓN O SEGURIDAD?

UN ESTUDIO SOBRE LA ACTUAL
DESCONFIANZA
EN LA POLICÍA MEXICANA



instituto ciudadano de estudios sobre la inseguridad a.c.

¿Corrupción o Seguridad?

Un estudio sobre la actual desconfianza en la policía mexicana

Presentado en inglés durante la reunión anual de la Asociación Americana de Ciencia Política (Annual Meeting of the American Political Science Association) el 5 de septiembre de 2010. Washington D.C.

Traducida para publicación electrónica por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad.

Autor:

Daniel Sabet

Georgetown University

Traducción:

Diana Murray Watts

Los argumentos y opiniones expresados en el presente cuaderno son responsabilidad exclusiva del autor.

Para observaciones y comentarios dirigirse al correo: consulta@icesi.org.mx

ICESI

Luis de la Barreda, Director General

Cecilia Sayeg Seade, Directora de Operación

Catalina Palmer Arrache, Coordinadora de encuestas

Consejo Técnico Asesor

Guadalupe Espinosa, Fundación Este País

Dora Elvira García González, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Ignacio Méndez Ramírez, Universidad Nacional Autónoma de México

Luis Miguel Pando Leyva, Consejo Coordinador Empresarial

Francisco Reyes, COPARMEX

Asamblea de Asociados

Juan Manuel Durán Gutiérrez, Rector de la ZM del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Gerardo Gutiérrez Candiani, Presidente de COPARMEX

José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Federico Reyes Heróles, Presidente del Consejo Directivo de la Fundación Este País

Mario Sánchez Ruiz, Presidente del Consejo Coordinador Empresarial

Resumen

Desde el año 2005, por lo menos, México enfrenta una severa crisis de seguridad que amenaza con socavar el estado de derecho y la democracia. Teóricamente, la lucha contra la delincuencia común y el crimen organizado sería haciendo cumplir las leyes de parte de las instancias policiales; sin embargo, la policía es vista a menudo como parte del problema y no como parte de la solución. Ante esa falta de confianza, los ciudadanos no reportan los delitos, no se acercan a las autoridades para aportar información, ni actúan como testigos, tampoco apoyan a la policía en el ámbito político o financiero. Todo esto crea un círculo vicioso, donde la incapacidad y la corrupción provocan desconfianza, generándose aún más ineptitud y más corrupción.

Para romper este círculo vicioso es necesario entender por qué los ciudadanos no confían en su policía.

Una posible explicación sostiene que la corrupción al interior de la policía crea desconfianza en los ciudadanos; otra sugiere que los ciudadanos están dispuestos a tolerar un cierto grado de corrupción si eso propicia una mayor seguridad.

El presente estudio utiliza la información de encuestas comparativas realizadas en catorce ciudades de México por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), con el fin de examinar y comparar los dos aparentemente contradictorios puntos de vista mencionados. Quiero agregar que a pesar de la percepción generalizada de que existe una aceptación de la corrupción, encuentro que las experiencias donde interviene el soborno nos ofrece una mejor explicación de esa desconfianza de los mexicanos en su propia policía.

Introducción¹

Desde el año 2005, por lo menos, México ha enfrentado una severa crisis de seguridad que amenaza con socavar el estado de derecho y la democracia. Son tan graves los efectos de la violencia del crimen organizado, que se estima ha acabado con la vida de 28,000 personas solo en el periodo comprendido desde diciembre de 2006, cuando el presidente Felipe Calderón Hinojosa asumió su cargo, hasta julio de 2010. La delincuencia común y el crimen organizado son problemas que deben ser combatidos haciendo que se cumpla la ley; sin embargo, en lugar de servir como parte de la solución, la policía mexicana a menudo es vista como parte del problema. Acusaciones y pruebas del involucramiento de la policía con el crimen organizado surgen por doquier. Sin embargo, los problemas de la policía empezaron antes de y van más allá de su infiltración con el crimen organizado, pues existen también suficientes evidencias del soborno cotidiano, abusos e ineficiencia. (Arteaga Botello y López Rivera 1998; Azaola 2009; Naval 2006; Suárez de Garay 2006). Estos problemas han creado un círculo vicioso en el que los ciudadanos no confían en la policía por lo que deciden no acercarse para aportar información, ni servir como testigos, ni brindarle apoyo político o económico – lo que produce más ineficiencia y más corrupción.

Para romper este círculo vicioso imprescindible la confianza ciudadana en su policía, pero para lograrla necesitamos entender el por qué de esa desconfian-

za de los ciudadanos. Este estudio se ha propuesto poner a prueba dos hipótesis contrapuestas, para explicar esa diversidad de opiniones respecto a la policía. Una de estas hipótesis sostiene que los ciudadanos sienten desconfianza y no se sienten satisfechos precisamente a causa de la corrupción de la policía; y la hipótesis contraria sugiere que los ciudadanos están dispuestos a tolerar cierto grado de corrupción si eso los lleva a lograr un mayor nivel de seguridad; y aún más sorprendente, se ha llegado a proponer que México debe volver a “pactar” con el crimen organizado o a otorgar impunidad a cambio de garantías de paz. Este estudio también se ha propuesto dilucidar si las percepciones y experiencias de los ciudadanos sobre la inseguridad y el soborno nos son de utilidad cuando se trata de evaluar a la policía.

Para llevar a cabo este estudio se utilizará la información de encuestas comparativas realizadas en catorce ciudades mexicanas por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI). A pesar de la idea generalizada en este sentido de que existe tolerancia hacia la corrupción; encontré que, al tratar de explicar la desconfianza ciudadana en su policía, la práctica del soborno nos ofrece una mejor y más amplia explicación que al analizar la información sobre seguridad.

¿Por qué son importantes los ciudadanos?

La co-responsabilidad y el apoyo ciudadanos

Las acciones de los ciudadanos son muy importantes para determinar la efectividad de la policía a través de: (1) su “cooperación” o corresponsabilidad y (2) el apoyo político y económico.² Así como numerosos bienes públicos no pueden ser solamente “producidos” por una agencia pública y “consumidos” por clientes; creo que es más bien deseable, y en algunas ocasiones necesario, que los ciudadanos jueguen un papel y participen en el proceso de producción para que ese bien sea “co-producido” (Davis and Ostrom 1991), o mejor conocido en México como co-responsabilizado.

Existen varias maneras a través de las cuales los ciudadanos pueden contribuir al bien público de la seguridad, tales como denunciar el delito, informar a la policía, servir como testigos y tomar medidas preventivas (Percy 1981). Aunque es común la idea de que la mayoría de los delitos en países como los Estados Unidos se resuelven bajo un “estilo CSI” con detectives de televisión, la realidad demuestra que la gran mayoría de los casos esto se logra porque la víctima, los testigos o los cómplices salen a la luz con denuncias (Chaiken, Greenwood, y Petersilia 1977; Cosgrove y Wycoff 1997; Bieck y Oettmeier 1998); en otras palabras, la policía no puede ser efectiva sin las acciones de la ciudadanía; y esos esfuerzos de cooperación en la sociedad civil pueden canalizarse a tra-

vés de organizaciones de vecinos vigilantes, programas de actividades después de la escuela para jóvenes, grupos de rehabilitación de drogadictos y esfuerzos de prevención.³

Desafortunadamente, la cooperación no parece ser suficiente en México. A través de sus encuestas de victimización realizadas a más de 45,000 individuos, ICESI estima que sólo un 22% de los crímenes en el 2008 fueron reportados a las autoridades. Porcentajes similares se encontraron para los años 2004 y 2007, con 23% y 21% respectivamente (ICESI 2010).⁴ Encuestas similares en Chile arrojaron sin embargo que aproximadamente 42% de los crímenes son reportados (Dammert 2005).⁵

En el ámbito mexicano, existe casi una tradición que relación en forma directa la falta de cooperación con la falta de confianza en la policía.⁶ Comúnmente se cree, por ejemplo, que reportar el crimen conlleva represalias de delincuentes y abuso de autoridades corruptas. Para el presente estudio, el jefe de una organización de la sociedad civil que se formó en respuesta al secuestro, citó un número de casos indocumentados donde los individuos que reportaron los secuestros a la policía se convirtieron en consecuencia en blanco de los criminales. Un entrevistado, en una comisión estatal de derechos humanos, comen-

tó sobre un pasado programa policial para fomentar la denuncia que consistía en otorgar teléfonos celulares a los líderes en colonias de escasos recursos y con altos índices de delincuencia; pero nos explicó que desgraciadamente esos líderes comunitarios no usaron los teléfonos celulares por temor a que supieran los jefes policiales quién estaba realizando las llamadas. Sencillamente, nuestro entrevistado concluyó que: “No existe la confianza para denunciar los delitos” y que incluso en situaciones menos graves, no denunciar el delito se considera una decisión sensata dada la baja probabilidad de que el o los responsables sean arrestados y castigados.

Estudios realizados por Zepeda Lecuona (2009) y otros, nos demuestran que sólo un pequeño porcentaje de delitos llevan a procesos judiciales exitosos. Otras encuestas revelan que muchos individuos deciden no reportar crímenes porque lo consideran una pérdida de tiempo (ICESI 2010). Aunque son justificables estas respuestas por parte de los ciudadanos, la verdad es que no están cumpliendo con su papel como corresponsables, lo cual mina la efectividad policial y contribuye a perpetuar un ciclo vicioso. Es lógico pensar entonces que si existe tan poca confianza en la policía, los ciudadanos estarán indecisos en aprobar y apoyar aumentos salariales, mejoras al presupuesto de la policía y aumentos en los impuestos

para financiarlas; aunque las ciudades dependen fuertemente de las transferencias federales, en realidad cuentan con las facultades legales para recaudar fondos a través de impuestos catastrales y otros. El antiguo alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, quien logró un cambio dramático a favor de la seguridad en Bogotá, lo atribuyó en gran parte al incremento de los ingresos provenientes de impuestos (Mockus n/d). Servicios a nivel local y en especie, también pueden ser movilizados con este fin fuera del sistema tributario formal a través de instituciones filantrópicas, la comunidad empresarial y la sociedad civil.

Desafortunadamente, la evidencia nos demuestra que el apoyo hacia la policía a nivel tanto político como económico es insuficiente. A nivel nacional, los municipios en México obtienen casi un 72% de sus ingresos de transferencias federales (INEGI 2009) y aunque las grandes ciudades obtienen mejores ingresos, aún así

dependen de los fondos federales para financiar más de la mitad de sus presupuestos. Una parte del problema a nivel municipal se debe a su escasa capacidad administrativa para recaudar impuestos; y sobre todo porque existe de manera generalizada una falta de voluntad y estrategias para promulgar incrementos progresivos de impuestos. Aún a nivel federal, los ingresos derivados del petróleo representaron casi el 34% de los ingresos federales en el 2008; y el país recauda sólo un 11% del PIB en impuestos, que es una de las tasas más bajas en el hemisferio (Selee 2009).

Desde la perspectiva de los gobiernos locales, es mucho más fácil solicitar transferencias adicionales al gobierno federal que recaudar impuestos de sus contribuyentes locales; de hecho, antes de autorizar un nuevo subsidio federal para la seguridad pública en 2008, los recursos económicos disponibles eran insuficientes desgraciadamente para mejorar la calidad

de la seguridad pública, el entrenamiento de policías, el aumento de salarios, la compra de armamento y equipo de seguridad y el mantenimiento del equipo y armamento existente.

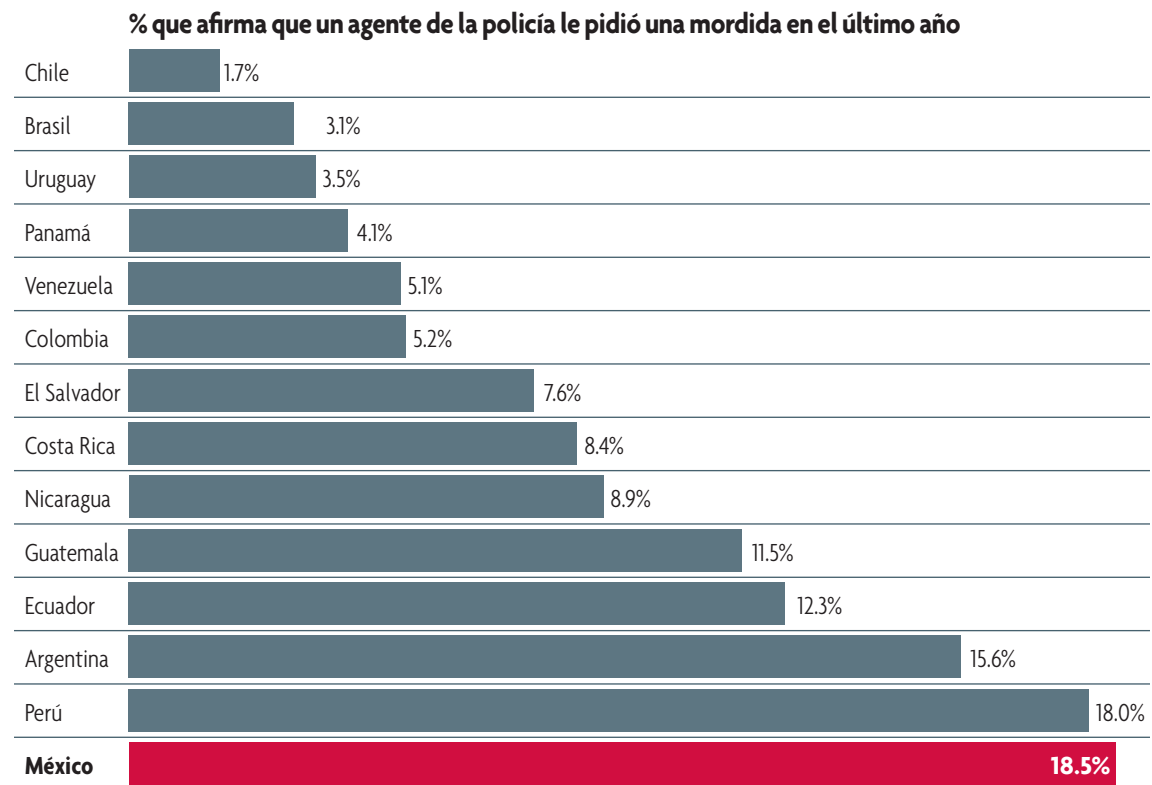
Tal y como lo demuestra este estudio, la cooperación ciudadana y el apoyo a la policía en México son muy bajos. Es difícil imaginar a ciudadanos acercándose a las autoridades con información y apoyando incrementos de impuestos mientras perciben a la policía como poco confiable. Ruiz Harrell (2007) relata: “sin la confianza de la población a la que dicen servir, policías y agentes del ministerio público están condenados a la ineptitud.” (143). Esto lleva a la pregunta central del presente estudio: ¿Qué puede hacerse para mejorar la percepción de los ciudadanos, para que estén más dispuestos a colaborar, denunciar y apoyar incrementos de impuestos a favor de la policía?

La diversidad de opiniones ciudadanas acerca de la policía

De acuerdo a la información obtenida en las encuestas del Latinobarómetro, el 18.5% de los mexicanos encuestados reportaron que la policía les pidió un soborno en el último año; siendo esta la cifra más alta que la registrada por el resto de los países latinoamericanos encuestados (Ver Figura 1). Se espera que la incidencia generalizada de corrupción policiaca ayude a explicar la desconfianza en la policía; de hecho, los mexicanos encuestados calificaron a su policía debajo del promedio registrado por todos los países (Ver Figura 2) además, en todos los países se registró una fuerte relación estadística entre el soborno y la confianza en la policía.⁷

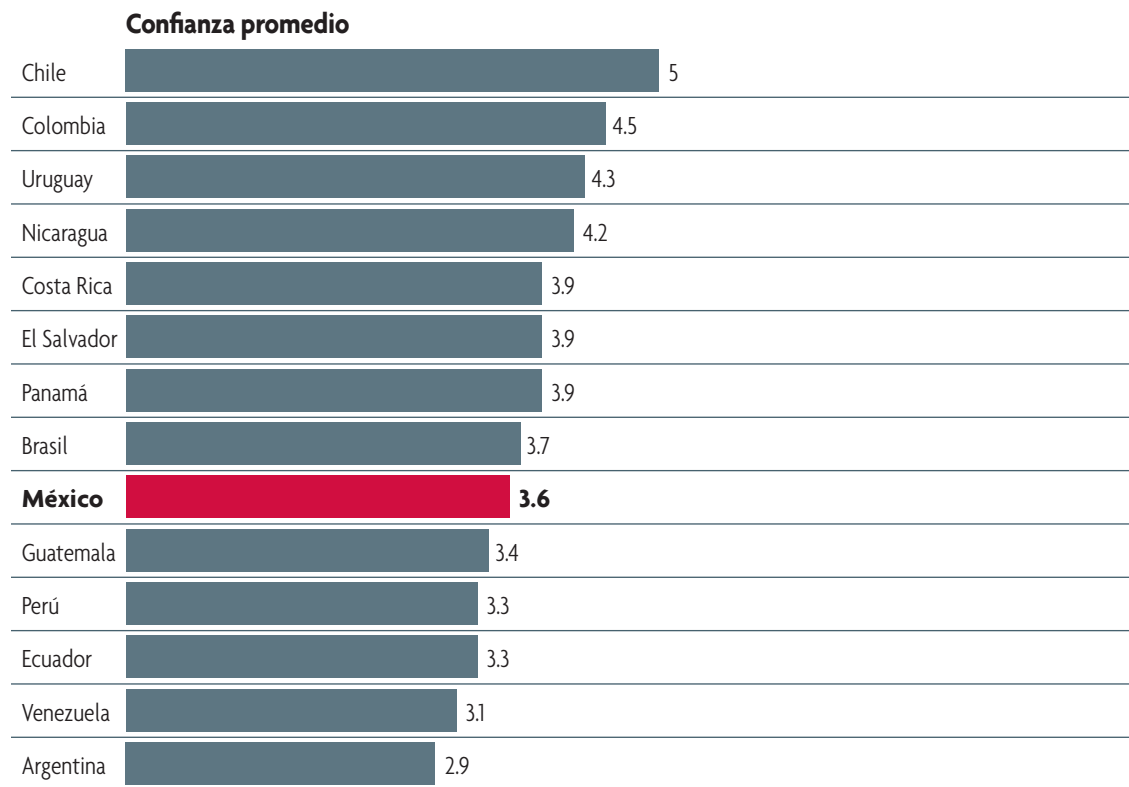
En un estudio anterior sobre la legitimidad del gobierno en México en términos más generales, Morris (1991) encontró una relación entre la percepción de corrupción y la baja confianza en el gobierno. Igualmente tomando en cuenta la legitimidad del régimen, Seligson (2002) encontró una relación similar en cuatro países de América Latina. En el caso más específico de la vigilancia policial, Silva Forné (2009) encontró que el soborno afecta de manera negativa las respuestas de los encuestados en cuanto a su satisfacción con la policía local de la ciudad de Nezahualcóyotl. Por tanto, parece probable que la corrupción logre explicar una parte del descontento en la policía en las catorce ciudades mexicanas.

Figura 1: Pagos de sobornos en México, en una perspectiva comparativa: porcentaje de aquellos a quienes se les pidió pagar soborno (mordida) a la policía durante el último año.



FUENTE: El Barómetro de las Américas 2008. Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana.

Figura 2: Confianza en la policía en una perspectiva comparativa. Promedio de confianza en la policía en una escala de 1 (pobre) al 7 (excelente).



FUENTE: El Barómetro de las Américas 2008. Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana.

El otro conjunto de variables es el impacto que tiene la delincuencia en las evaluaciones de la policía. El apoyo que existe por la relación entre seguridad y satisfacción con la policía aparece en estudios empíricos en el contexto estadounidense (Reisig y Parks 2002; Sampson y Jeglum Bartusch 1998). Por ejemplo, en un estudio de las ciudades de Indianápolis, Indiana y de St. Petersburg, Florida, Reisig y Parks (2002) encontraron que las apreciaciones en el vecindario y su inseguridad son los indicadores más importantes de satisfacción con la policía. Estudios de evaluación generalmente hacen la distinción entre las evaluaciones objetivas y subjetivas; aunque es lógico que una víctima de delito no vaya a calificar bien a la policía (Dean 1980), de cualquier manera, alguien que simplemente perciba inseguridad quizás tampoco lo hará. De hecho, la inseguridad y el temor a la delincuencia con frecuencia tienen más que ver con apreciaciones que con tasas delictivas objetivas (Holland Baker, et al. 1983).

Es común también hacer una distinción entre evaluaciones egocéntricas de la policía (en este caso, aquellas basadas en una percepción individual de cómo él o ella ha sido afectado personalmente por la violencia) y evaluaciones sociotrópicas (basadas en la percepción individual de cómo la comunidad en sí es afectada por la violencia.)⁸ Finalmente, existe una dimensión temporal para evaluar a la policía: los encuestados podrían evaluar bien a la policía a pesar de la inseguridad

ridad, si percibieran que la situación está mejorando. Concluyendo, este análisis hace una distinción entre cuatro aspectos de la inseguridad: el encuestado fue una víctima del crimen (objetivo – egocéntrico); su vida fue afectada el año pasado por el crimen (perceptivo – egocéntrico); el encuestado percibe a su ciudad como un lugar seguro o inseguro (perceptivo – socio-tópico); y si cree que el crimen está empeorando o mejorando (perceptivo – temporal).

El presente estudio no solamente busca poner a prueba estas hipótesis basadas en corrupción y resultados, sino que busca además determinar su importancia relativa. Muchos estudiosos asumen que, por lo general, los ciudadanos en México y en América Latina están más preocupados primeramente por obtener resultados; estando dispuestos a pasar por alto la corrupción y los abusos de derechos humanos si eso implicara mayor seguridad. Tal forma de pensar se encuentra contenida en una expresión brasileña “rouba mas faz,” “roba pero hace.” Manzetti y Wilson (2009), por ejemplo, se preguntan por qué los ciudadanos en América Latina continúan apoyando a gobiernos corruptos; sostienen que tradicionalmente los ciudadanos han tolerado la corrupción a cambio de beneficios tangibles. Una antigua publicación académica, algunas veces referida como la teoría funcionalista, veía a la corrupción como un mal necesario para lograr un gobierno exitoso y un desarrollo económico (Huntington 1968; Leff 1964).

Frente a un recrudecimiento de la violencia en México, los sondeos de opinión pública sugieren que los ciudadanos podrían estar menos reticentes a un retorno de negociaciones con el crimen organizado o a permitir incluso que el crimen organizado opere libremente a cambio de paz. Como lo demuestra una encuesta aplicada por Parametría (2010) a 1,200 adultos a nivel nacional encontró que el 48% de los encuestados prefieren “que no haya violencia en el país aunque eso implique que exista cierto tráfico de drogas” en lugar “que el tráfico de drogas sea combatido aunque eso cause violencia en el país” (opción elegida por el 44% de los encuestados); este es un cambio considerable en comparación a sondeos pasados.⁹

Sin embargo, la percepción de tolerancia a la corrupción podría estar exagerada. Una gran cantidad de estudios de vigilancia policiaca en Estados Unidos encontró que ciudadanos tienden a evaluar a la policía en base a “justicia de procedimiento” (procedural justice) y a la imparcialidad del sistema judicial en lugar de sus resultados (Tyler 1990). Por ejemplo, una investigación en los Estados Unidos ha encontrado que los ciudadanos califican bien a aquellos policías quienes les hayan impuesto una multa de tránsito, siempre y cuando hayan sido tratados con dignidad y respeto (Correia, Reisig y Lovrich 1996). Claro, el mayor obstáculo hacia la justicia de procedimiento en México es la corrupción.

Los ciudadanos quizás reconozcan también que la corrupción es una causa potencial de inseguridad; y de hecho, la corrupción le da a los ciudadanos una explicación convincente del por qué la policía no es efectiva en combatir la delincuencia. Si un policía está dispuesto a aceptar un soborno para dejar pasar una violación a las leyes de tránsito, ¿qué le impediría aceptar un soborno de un delincuente o de un miembro del crimen organizado? Además, el acto de pedir el pago de un soborno es una evidencia tanto directa como personal que indica un problema con la fuerza policial.¹⁰ Por otra parte, ser una víctima del delito o sentirse inseguro es sólo parcialmente culpa de la policía; ya que, a fin de cuentas, la delincuencia es común en todo el mundo aún y cuando se cuente con la mejor instancia policial. Un enfoque en la justicia de procedimiento sugiere que el proceso podría tener más peso que los resultados en explicar la falta de satisfacción con la policía.

Métodos

Este estudio se basa en la base de datos de 14 grandes ciudades de la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-6/ URBANA) del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI). Esta encuesta del ICESI es un estudio de victimización del que se desprenden muestras representativas de catorce ciudades principales en México, incluyendo el Distrito Federal, el área urbana del Estado de México, Guadalajara, Monterrey, Chihuahua, Acapulco, Toluca, Ciudad Juárez, Tijuana, Culiacán, Cuernavaca, Oaxaca, Cancún y Mexicali.

Las instancias policiales mexicanas están divididas de acuerdo a su jurisdicción en fuerzas municipales, estatales y federales; y de manera funcional en policía preventiva, de tránsito y de investigación o ministerial. La encuesta incluyó una serie de preguntas para cada una de las diferentes instancias policiales en México; y tomando en cuenta que la policía municipal preventiva debe ser más cercana a la ciudadanía, escogí enfocarme en ella.¹¹ La encuesta pregunta a los participantes si conocen a la policía preventiva a nivel local; si su respuesta es afirmativa, entonces se les hace una serie de preguntas que incluyen su satisfacción con la policía preventiva y si alguno de sus agentes les solicitó alguna vez un soborno.¹² Así pues, el análisis excluye a aquellos individuos quienes, por cualquier razón, no están familiarizado con la policía local. Esto incrementa la validez interna del estudio porque alguien no puede evaluar a la policía si no es-

tán familiarizados con ella; de cualquier modo, esto lleva a reducciones de entre un 14.8% a un 47.9% en el tamaño de la muestra.

Consideré la medición de satisfacción a través de la pregunta que pide a los ciudadanos contestar si “¿De acuerdo con el desempeño general de la policía preventiva local, está usted satisfecho o insatisfecho?” Además, consideré una medición de soborno con la pregunta que busca averiguar si “¿Alguien de la policía preventiva local, le ha pedido un soborno por un servicio solicitado o una falta cometida?”¹³ La frase “le ha pedido que le pague un soborno” es importante; está escrita de esa manera para reducir un posible sesgo negativo asociado con el estigma de pagar un soborno. Parás y Coleman (2006) sostienen que tal enfoque es preferible, a pesar del hecho que muchas veces los ciudadanos ofrecen dinero a la policía sin un pedido explícito de soborno.

Tal y como se discutió anteriormente, el impacto de la delincuencia requiere una distinción entre percepción e impacto objetivo y entre evaluaciones sociotrópicas y egocéntricas. A los encuestados se les preguntó si creen que, “vivir en esta ciudad es seguro o inseguro” (como una medida de evaluación sociotrópica perceptiva) y si, “durante 2008, por causa de la delincuencia, su vida se vio afectada mucho, poco o nada” (como una medida de evaluación egocéntrica perceptiva). Para medir la exposición objetiva, la en-

cuesta preguntó a los participantes si han sido víctimas del crimen.¹⁴ Con el fin de incluir una dimensión de tiempo a las evaluaciones de los encuestados, una variable adicional fue añadida, consistiendo en preguntar si los delitos en la ciudad aumentaron, disminuyeron o siguen igual.

Varios controles adicionales están incluidos en este análisis: funcionarios públicos constantemente culpan a los medios de comunicación por su mala reputación; por lo tanto, una variable está incluida para diferenciar entre consumidores mediáticos bajos, moderados o altos. Investigaciones en Estados Unidos encontraron que los encuestados con mayores ingresos, de más edad y con más educación opinan mejor de la policía que los demás encuestados; y por lo tanto, estas variables también están incluidas (Sampson y Jeglum Bartusch 1998; Weitzer y Tuch 2005).¹⁵ Una variable también fue agregada, se refiere al apoyo a las operaciones del gobierno federal contra la delincuencia organizada. Dada la fuerte postura del gobierno federal en contra del crimen organizado, esta variable sirve como una representante de la ideología de seguridad pública y del apoyo a las estrategias de mano dura para combatir el crimen.

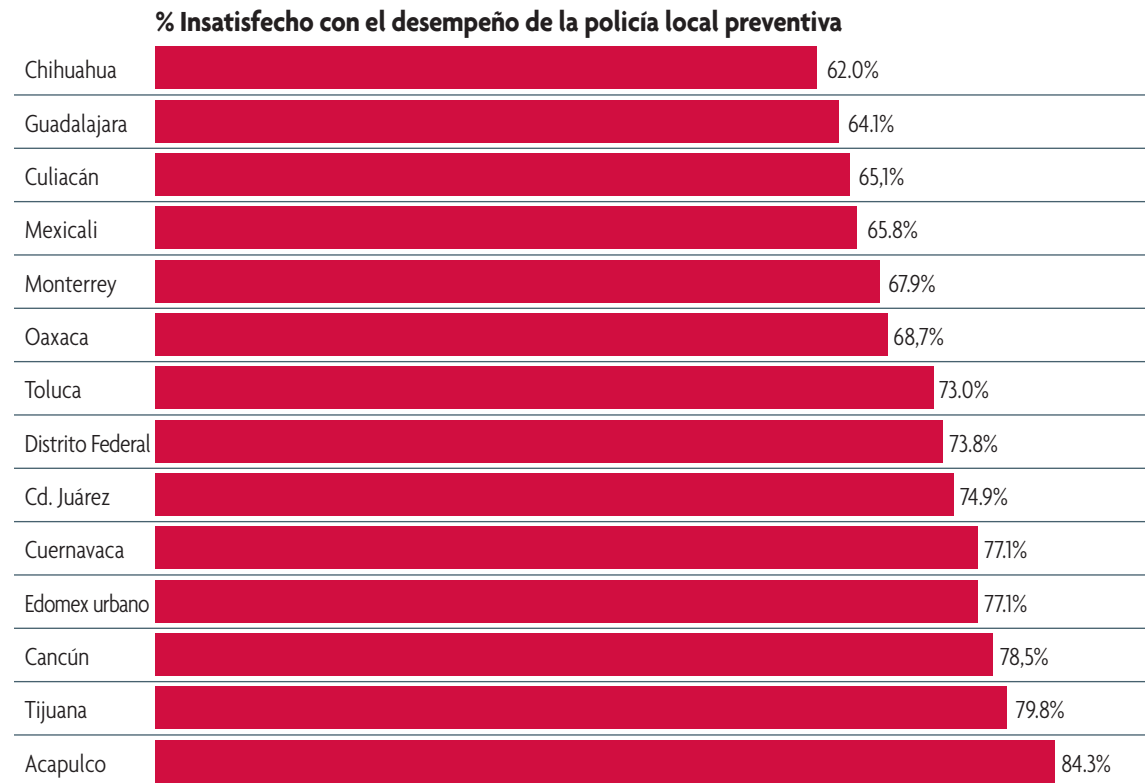
Una variable de escala adicional fue añadida para representar confianza en otras instituciones. En teoría, aquellos que confían en otras instituciones gubernamentales también son más propensos a confiar en la

policía; pero esta variable también tiene una función metodológica importante. Satisfacción puede significar una cosa para un encuestado y otra enteramente diferente para otro; por lo tanto, tener un control para medir la confianza en otras instituciones también le permite a este análisis controlar aquellas tendencias individuales de preferir índices altos o bajos.

Estadísticas descriptivas de esta encuesta

Como todo parecía indicar, encontré que los ciudadanos, por lo general, no están satisfechos con el desempeño de la policía. En promedio, 72.3% de los encuestados en las catorce ciudades de esta investigación así lo manifestaron. La figura 3 presenta las evaluaciones ciudadanas de la policía local preventiva, las cuales registran el más bajo nivel de insatisfacción en la ciudad de Chihuahua, en el 62% de los encuestados, y el más alto en Acapulco, con un 84.3%.

Figura 3: Porcentaje de encuestados insatisfechos con el desempeño de la policía local preventiva



*NOTA: Solamente se incluyen aquellos que tienen conocimiento de la existencia de la policía local preventiva, eliminando una porción considerable del tamaño de las muestras invitando posibles desviaciones. El tamaño de muestra para cada ciudad va desde los 934 en Cancún a 1275 en Culiacán. El margen de error es normalmente del orden de 2.6 %.

Tal como aparece en la Tabla 1 del apéndice; en los catorce sitios de investigación, la policía local preventiva ha solicitado sobornos al 2.8% de la población encuestada en la ciudad de Chihuahua y al 21.5% en Tijuana. Dichos cálculos son un tanto conservadores porque un alto porcentaje de encuestados reportaron que no están familiarizados con la policía; y es probable que aunque algunos sí tuvieron experiencias con la corrupción, no sabían si se trataba de un policía preventivo o un elemento de alguna otra instancia policial.

El porcentaje de encuestados que reportaron incidencias de corrupción con la policía de tránsito es considerablemente mayor, y va de un 18.0% en Cuernavaca hasta un 32.5% en Guadalajara, lo que refleja que la fuente de sobornos más común proviene de las ocasiones cuando un policía de tránsito para a un conductor. Es por esta razón que las ciudades no son totalmente comparables. En el extremo más bajo de la escala, la policía municipal de Chihuahua no está legalmente autorizada para detener a conductores por violaciones de tránsito, mientras que en Tijuana y Mexicali sí cuentan con esta facultad (Sabet, publicación por salir en 2012).

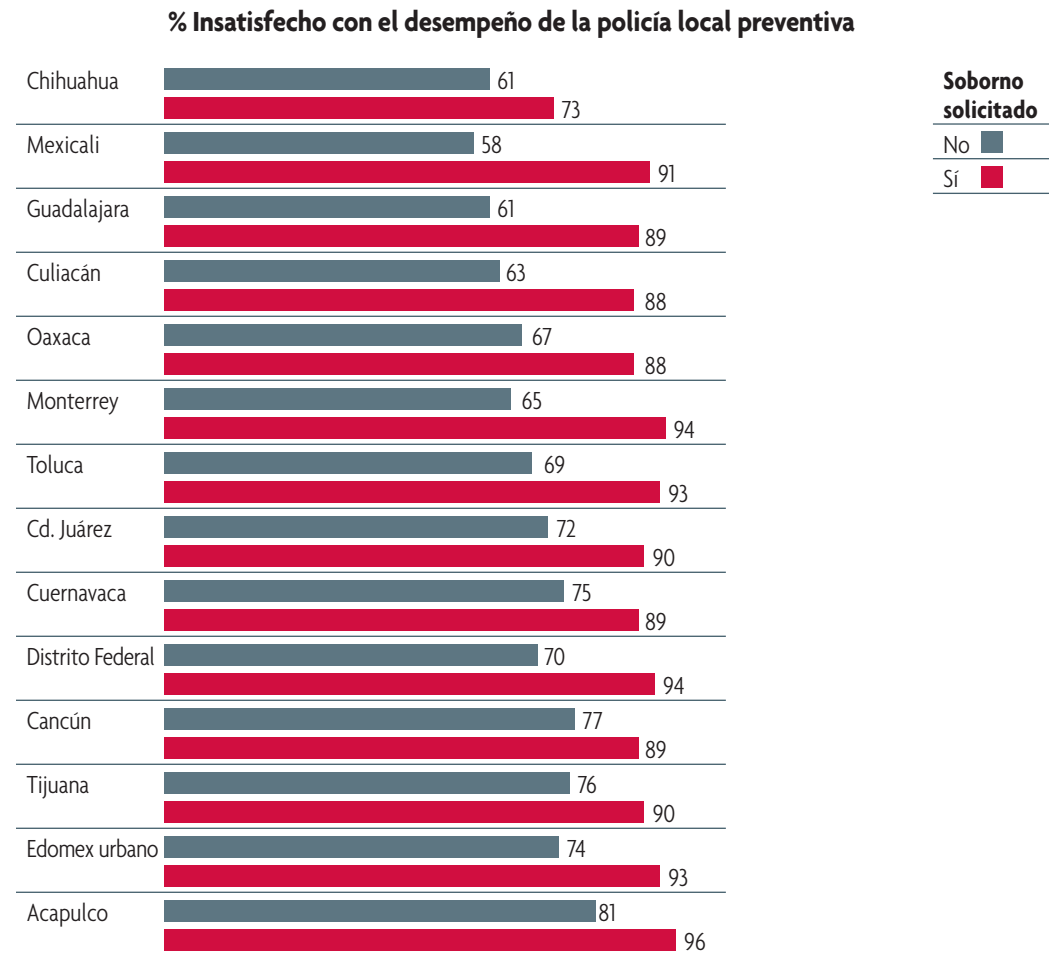
Como también está reflejado en la Tabla 1 del apéndice, es más común encontrar victimización a causa del delito en algún momento en la vida de los encuestados. El porcentaje de encuestados quienes respondieron haber sido víctimas del crimen, van desde un 22.7% en Culiacán y en Monterrey y hasta un 40.9% en Mexicali.¹⁶

Resultados

La figura 4 presenta una relación bivariable entre el haberles sido solicitado un soborno y la satisfacción con la policía. Como se puede notar en la figura 4, en materia de evaluación de la policía existe una diferencia considerable entre aquellos que han sido víctimas de corrupción y aquellos que no. A través de los sitios de investigación, el 69.1% de aquellos a quienes no les ha sido solicitado un soborno se encuentran insatisfechos con la policía, comparado con el 90.8% de aquellos a quienes se les ha solicitado un soborno; una diferencia nada menos que del 21.7%. Esta brecha varía desde el porcentaje más bajo de 11.5% en Chihuahua (donde hay menos incidencias de corrupción reportada) hasta el más alto de 33% en Mexicali.

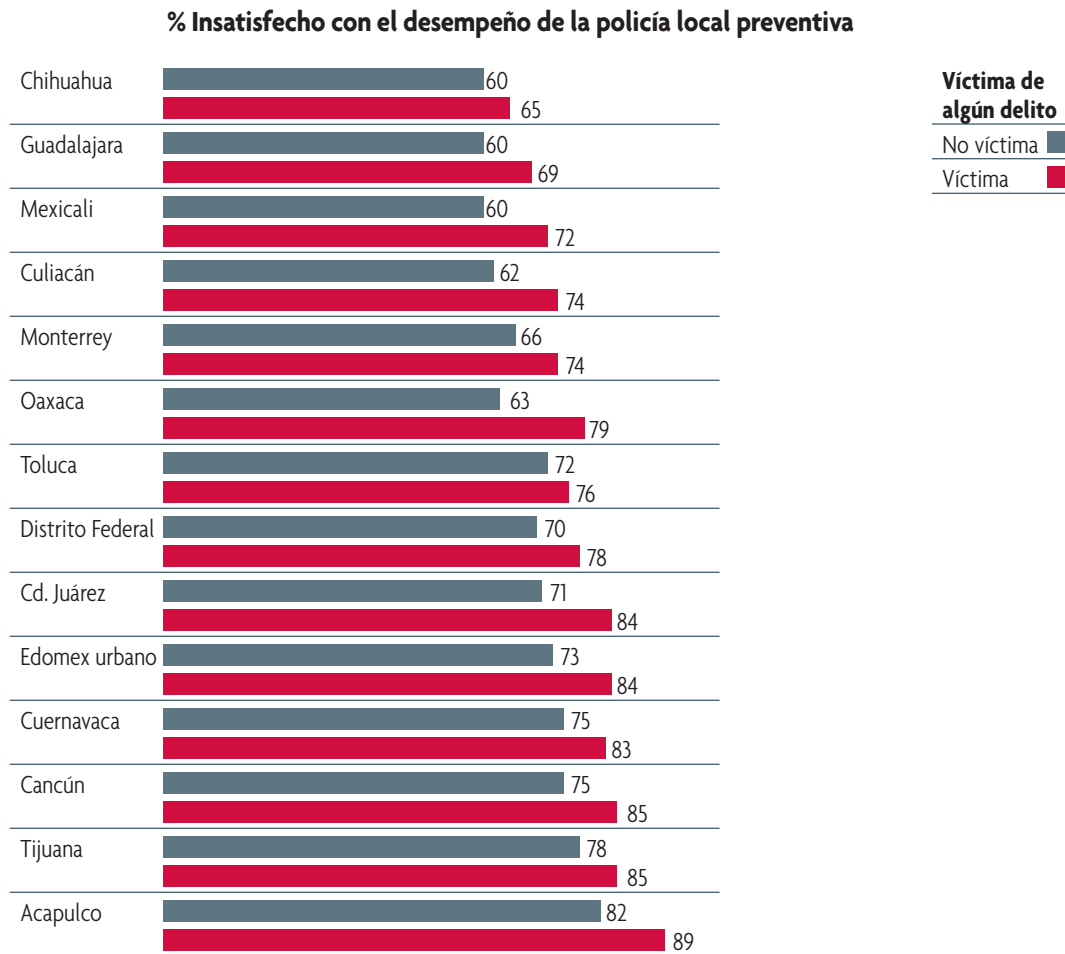
Como se muestra en la figura 5, las víctimas del delito tienden también a dar una calificación más baja a la policía en comparación a la calificación otorgada por las no-víctimas. No obstante, la diferencia no es tan sustancial. A través de los sitios de investigación, 69.4% de las no-víctimas del delito están insatisfechas con la policía en comparación al 77.8% registrado por las víctimas; una diferencia del 8.4%. Esta brecha varía desde el porcentaje más bajo de 4.3% en Toluca hasta un 15.6% en Oaxaca.

Figura 4: Porcentaje de encuestados insatisfechos con el desempeño de la policía local preventiva entre las víctimas y no víctimas de la corrupción.



FUENTE: Cálculos propios del autor con base en la ENSI-6/Urbana del ICESI

Figura 5: Porcentaje de encuestados insatisfechos con el desempeño de la policía local preventiva entre las víctimas y no víctimas del delito.



FUENTE: Cálculos propios del autor con base en la ENSI-6/Urbana del ICESI

Por supuesto, dichas diferencias observadas no toman en cuenta otros factores, y la tabla 2 del apéndice presenta los resultados de un modelo de regresión logística múltiple de datos de todas las catorce ciudades (estimación conjunta o “pooled”, en inglés). Los resultados sugieren que detrás de la variable de control de confianza en instituciones, el solicitar un soborno es el factor individual más importante que afecta las respuestas de los encuestados en materia de evaluación de la policía. Se estima que un encuestado a quien se le ha sido solicitado ninguno; tiene una probabilidad del 90.9% de estar insatisfecho con la policía, contra una probabilidad del 73% para alguien a quien no se le ha solicitado un soborno; una diferencia del 17.9%. La tabla 3 del apéndice repite el análisis en cada una de las catorce ciudades. La relevancia estadística y el valor relativo de la relación entre el pedido de un soborno y la satisfacción es consistente en todos los sitios de investigación con excepción de Chihuahua, la ciudad con el índice de pedido de sobornos más bajo y con el nivel de satisfacción más alto. Pero en algunas ciudades, la diferencia es bastante dramática. En Mexicali, por ejemplo, la probabilidad de estar insatisfecho con la policía cambia de 65.9% a 94.7%, una diferencia de 28.8%.

Quizás sea sorprendente, se encontró que el impacto del delito no tiene tanta importancia como factor de explicación para evaluar a la policía. Tan pronto el error aleatorio es tomado en cuenta, las vícti-

mas del delito en el modelo conjunto son igualmente propensas que las no-víctimas a sentirse insatisfechas con la policía; y solamente muestran diferencias significativas entre las no-víctimas en tres de los sitios de investigación: Ciudad Juárez, Oaxaca y Mexicali. Aquellos que sienten que su ciudad es insegura (percepción sociotrópica) tienen un 78.4% probabilidad de estar insatisfechos con la policía, en comparación al 69.4% de probabilidades entre aquellos quienes sienten que su ciudad es segura; una diferencia del 9%. La diferencia observada, si bien no es dramática, es estadísticamente relevante en once de las catorce ciudades y se estima que tiene el mayor impacto en Chihuahua y en Monterrey. Aquellos quienes sienten que personalmente han recibido un alto impacto por parte de la delincuencia (percepción egocéntrica) tienen un 81.6% de probabilidad de sentirse insatisfechos en comparación al 72.1% de probabilidad entre aquellos quienes sienten que no han sido afectados; una diferencia del 9.5%, lo cual es relevante en ocho de los catorce sitios estudiados. La percepción egocéntrica del crimen produjo el mayor efecto estimado en el área urbana del Estado de México.

Finalmente, aquellos que sienten que la delincuencia está empeorando son ligeramente más propensos a sentirse insatisfechos con la policía; una diferencia que se encontró solamente en dos de las ciudades. Una de ellas incluye a la ciudad de Chihuahua, sugiriendo que el deterioro de la situación en materia

de seguridad en dicha ciudad tradicionalmente segura, ha causado impacto en los niveles de satisfacción con la policía local. En resumen, aunque los indicadores de resultados tienen un impacto estadísticamente relevante sobre la satisfacción, el hallazgo no se muestra con fuerza en todos los sitios de investigación; y el presente análisis proporciona evidencia fuerte de que la corrupción es un factor mucho más contundente para explicar el bajo nivel de las evaluaciones ciudadanas acerca de las agencias encargadas del orden público.¹⁷

Aunque no es el enfoque de este estudio, las demás variables también produjeron hallazgos interesantes. Como era de esperarse, aquellos con mayor confianza en otras instituciones de gobierno y el sistema de justicia, son consistentemente más propensos a evaluar a la policía de manera positiva. La confianza en las instituciones es de hecho el más fuerte indicador de satisfacción con la policía. Aquellos, relativamente pocos individuos quienes registraron un alto nivel de confianza en las instituciones del gobierno, solamente tienen un 28.8% de probabilidad de estar insatisfechos con la policía, pero en el extremo opuesto del espectro, aquellos sin confianza en las instituciones son propensos en un 86% a estar insatisfechos.

En el modelo conjunto y en cinco de las ciudades estudiadas, aquellos que apoyan la campaña del gobierno federal contra el crimen organizado resultaron más

propensos a evaluar bien a la policía. Este es el caso particular en el Estado de México, Monterrey y Cuernavaca. Aunque la variable que mide la exposición a los medios simplemente está dividida entre aquellos que presentan mucho, poco o ningún consumo de noticias, encontré que el consumo de noticias no guarda ninguna relación con la evaluación de la policía excepto en dos sitios de investigación: Oaxaca y Cuernavaca. Aunque ciertamente no es definitivo, dicho hallazgo contradice la percepción generalizada que existe en las instancias de la policía que culpa a los medios por crear la mala imagen de la policía. En cuatro de las ciudades y en el modelo conjunto, aquellos con más educación son más propensos a estar insatisfechos con la policía; y en dos de las ciudades en el modelo conjunto, los encuestados más jóvenes son más propensos a estar insatisfechos. Con algunas excepciones, ni el nivel de ingresos ni el género explican insatisfacción. De hecho, en la mayoría de los casos, factores demográficos generalmente ofrecen poco poder explicativo: insatisfacción con la policía en México típicamente coincide con niveles de educación, ingresos y divisiones generacionales.

Fortalezas y debilidades

Sin duda, el mayor mérito del presente análisis reside en su habilidad para poner a prueba las hipótesis en las catorce ciudades utilizando la ENSI-6/URBANA del ICESI, esto permite obtener una prueba más sólida de la que únicamente permitiría una encuesta con tal cobertura. No obstante, el estudio no carece de limitaciones. Aunque este análisis ha puesto a prueba una variedad de factores que hipotéticamente tienen impacto en la confianza y satisfacción en la policía, las estadísticas pseudo R^2 (una medida de asociación) que oscilan entre .166 y .296 (en una escala de 0-1) sugieren que mucha de la variación en la satisfacción con la policía permanece sin explicación. Bajas medidas de asociación son comunes en estudios que intentan explicar la confianza en las instituciones y de hecho, las medidas de asociación en este caso son en realidad más altas que en muchos estudios similares.¹⁸ Sin embargo, esto sugiere la existencia de otros factores que pueden ser incluidos en un estudio a futuro. Por ejemplo, Sampson y Jégum Bartusch (1998) fueron capaces de explicar una mayor cantidad de variación en confianza en la policía utilizando modelos jerárquicamente lineales para explorar el impacto tanto a nivel comunitario como a nivel individual en un estudio de 343 barrios en la ciudad de Chicago.¹⁹

Otros investigadores han profundizado en cuestiones de naturaleza de la interacción con la policía (Tyler 2004). Por ejemplo, varios estudios limitan su muestra a aquellos quienes han tenido contacto con la policía

y exploran las diferencias del contacto iniciado por la policía contra el contacto iniciado por el ciudadano (Hinds 2009). No obstante, en lugar de minar los resultados de este estudio, entiendo que otros análisis más acuciosos confirmarían la primacía de la corrupción. Es importante tomar en cuenta que aunque este estudio analizó cuatro aspectos del delito, solamente consideró una manifestación de corrupción.²⁰ Otras medidas, tales como la percepción de corrupción y las percepciones de colusión con el crimen organizado también podrían tomarse en cuenta. Dadas estas inquietudes, de algunas maneras sorprende que las experiencias con el pedido de soborno personal demuestren un efecto tan fuerte.

También es importante reconocer que las respuestas analizadas en la encuesta, están limitadas a individuos que reportaron estar conscientes de la policía municipal, lo que excluye a un porcentaje de encuestados del 14.8% y 47.9% de las muestras a nivel de la ciudad. Esto incrementa la validez interna del estudio (las personas que no están familiarizadas con la policía realmente no pueden evaluarla), pero efectivamente limita la generalización a la comunidad entera y posiblemente introduce desviaciones en la muestra. Con dichas limitaciones en mente, los resultados en los catorce modelos sugieren que el factor más importante afectando la evaluación ciudadana de la policía es la corrupción; y que los pedidos de soborno son más perjudiciales que la victimización del delito y la percepción del delito.

Conclusión

La enorme importancia de los nocivos efectos del soborno contradice la lógica convencional al proponer que los ciudadanos tolerarán a la corrupción si ésta produce resultados. Tal hallazgo contiene implicaciones de políticas muy importantes. Como se discutió anteriormente, la policía no puede ser efectiva sin la comprensión, la cooperación y el apoyo por parte de los ciudadanos. Si la policía es vista con desconfianza y es poco estimada, entonces los ciudadanos serán menos inclinados a denunciar, acercarse a las autoridades con información y a apoyar a la policía tanto política como económicamente. Sin embargo, la generación de confianza en la policía ha resultado una tarea difícil para los directores y secretarios de seguridad pública. Muchos han buscado lograr eso al incrementar la presencia policial y adoptar una postura más dura contra el crimen; en otras palabras, al enfocarse en los resultados de la policía. Sin embargo, los ciudadanos probablemente se dan cuenta que tales medidas nunca serán efectivas con una fuerza policial corrupta. Día con día, aunque quizás el soborno sea menos dañino que la colusión con el crimen organizado, ofrece a los ciudadanos evidencia directa que la policía está dispuesta a darle prioridad al dinero sobre la ley y que por lo tanto es lógico concluir que ese mismo dinero también podría asegurar impunidad para los delincuentes.

Como era de esperarse, los resultados presentados en este estudio revelan una relación muy diferente en-

tre los ciudadanos y la policía en México en comparación a aquella mostrada por estudios previos realizados en Estados Unidos y en otros países más desarrollados. Sin embargo, la experiencia estadounidense quizás sea relevante para aquellos gobernantes diseñadores de políticas en México. Fogelson (1977) detalla el largo proceso de reforma a la policía en los Estados Unidos que comenzó a finales del siglo XIX. La movilización de la sociedad civil, el voto para deshacerse de aquellos políticos que fallaron en mejorar la vigilancia policial y varias otras medidas de reforma no lograron dar fruto en los Estados Unidos hasta la aparición de reformadores de la policía a mediados del siglo XX y de aquellos que ayudaron en la transición de la policía de apéndices políticos hasta convertirse en profesionales agencias de la ley y el orden público. Aún entonces la reputación de la policía se mantuvo baja porque escándalos de corrupción continuaron impactando la confianza de la ciudadanía. Una de las lecciones importantes de la experiencia de los Estados Unidos es que la reforma no podría considerarse exitosa y la confianza ciudadana no se hubiera podido ganar hasta haber lidiado con la corrupción. Así como escribe Fogelson (1977), "... casi todos [líderes de policía] llegaron a la conclusión de que mientras algunos policías fueran incompetentes, corruptos y sin respeto a las leyes, el nivel de la policía de la ciudad permanecería bajo y que mientras dicho estatus se mantuviera bajo, resultaría entonces muy difícil hacer su trabajo." (150).

Esta conclusión parece aplicarse al México de hoy. Aunque agencias de asuntos internos, responsables de investigar a la policía, operan en todas las ciudades de este estudio, en realidad coexisten, y muy raras veces dirigen su atención a la corrupción endémica y generalizada. A pesar de la ilegalidad de incurrir en sobornos, los policías raramente son sancionados o despedidos por tal comportamiento. Aún más sorprendente, tal comportamiento es comúnmente aceptado e incluso incentivado por la policía y los funcionarios públicos. Aunque los reformadores de la policía en México le otorgan prioridad a la reducción del delito y en resolver la colusión de la policía con el crimen organizado, día con día se les proporciona a los ciudadanos evidencia que sugiere que en ese ámbito poco progreso se ha logrado. Tal priorización quizás sea comprensible dado el ambiente de seguridad en México. De cualquier modo, permitir que continúe la tolerancia al soborno seguirá dificultando el desarrollo de confianza en la policía que tanto se necesita para lograr una mayor efectividad.

Notas

1 Quisiera agradecer al Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad por su buena disposición para facilitarme sus bases de datos y a Diana Murray Watts por su traducción.

2 Existen, por supuesto, otros papeles importantes. La policía depende de su comunidad para hacer respetar las leyes y existe a la vez un rol importante que juegan los ciudadanos para hacer responsable (accountable) a la policía.

3 Llevada al extremo no deseado, la cooperación podría llevar a realizar acciones de justicia por mano propia o a la creación de grupos paramilitares que suplanten las fuerzas policíacas y creen nuevos problemas de seguridad pública.

4 La cifra negra en realidad es más grande que 78% porque también incluye un 6% adicional de delitos que fue reportado pero que no resultó en la creación de un archivo del caso.

5 Es bien sabido que Chile presenta un caso exitoso en materia de profesionalización de la policía. La cifra negra de México, es decir, de los delitos que no se reportan, se asemeja a la cifra de Argentina; donde la policía genera un nivel de desconfianza similar y donde la práctica del soborno también es muy alto (Tudela y López 2006).

6 En el contexto estadounidense, Sunshine y Tyler (2003) encontraron que actividades de cooperación son más propensas a surgir si la policía es vista como una entidad legítima.

7 Una simple correlación bivariante entre el soborno y la confianza produce una correlación r de Pearson con un coeficiente de .614 en una escala de 0 a 1.

8 La división egocéntrica/sociotrópica es comúnmente utilizada en evaluaciones económicas. Ver por ejemplo (Anderson y Guillory 1997).

9 Esto representó un cambio gradual a través del tiempo, desde la encuesta en junio de 2008 que encontró que sólo el 33% toleraría el tráfico de drogas; comparado con un 52% que favorecería la confrontación. El estudio tuvo un margen de error de 2.8%

10 Es irónico, pero cuando los ciudadanos incurrían en el pago de sobornos, es cierto que evaden una infracción y podrían salir “mejor librados” del incidente en un sentido utilitario: han evadido una multa más grande y además han ahorrado tiempo. No obstante, aunque salieron mejor librados, en realidad refuerzan una visión negativa de la policía.

11 Aunque no presento los resultados aquí, las conclusiones del estudio son las mismas cuando se aplican al caso de la policía de tránsito.

12 La pregunta sobre satisfacción policial viene antes de la pregunta sobre sobornos, evitando la posibilidad que la respuesta sobre el soborno influya en la satisfacción de la policía.

13 Información más detallada sobre la funcionalidad de las variables está disponible en el Apéndice.

14 Combiné varias preguntas para determinar si fueron una víctima del crimen en el 2009, el 2008 o en años previos.

15 Sampson y Jeglum Bartusch (1998), por ejemplo, encontraron que más edad y mayor nivel socioeconómico corresponden a un mayor nivel de satisfacción. Weitzer y Tuch (2005) encontraron que la educación tiene un efecto positivo en su modelo y que el nivel de ingresos importa entre blancos y negros, pero de maneras opuestas.

16 La pregunta sobre pedido de un soborno no incluye la determinación del tiempo, lo que probablemente agrega errores en la información. Con el fin de poder hacer comparaciones, combiné varias preguntas sobre victimización para obtener una cifra de victimización que tampoco distinga entre victimización del delito reciente y pasado. En el análisis de tiempos, la cifra de victimización sólo cambia ligeramente si el encuestado recientemente ha sido víctima de un crimen.

17 Si estos resultados fueran combinados en una medida a escala, su impacto estimado supera en sí a la importancia del soborno; no obstante, a nivel individual, su efecto es mucho menor. Una comparación más adecuada necesitaría indicadores de corrupción tanto egocéntricos como sociotrópicos, perceptivos y temporales.

18 Por ejemplo, Price y Romantan (2004) y Cook y Gronke (2005) encontraron R^2 's que oscilan entre .15 y .32.

19 Vale la pena mencionar que en el caso de las catorce ciudades, estadísticas delictivas al nivel de la ciudad, tal como la tasa de homicidio, no parece tener ninguna relación con la satisfacción con la policía.

20 Se puede decir que múltiples indicadores del crimen amenazan con introducir problemas de multicolinealidad; sin embargo, diagnósticos de multicolinealidad sugieren que no existe amenaza de este problema.”

Bibliografía

- Anderson, Christopher J. and Christine A. Guillory. 1997. Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensual and Majoritarian Systems. *The American Political Science Review*. Vol. 91(1):66-81
- Arteaga Botello, Nelson, and Adrián López Rivera. 1998. *Policía y corrupción: El caso de un municipio en México*. México: Plaza & Valdés.
- Azaola Garrido, Elena and Miguel Ángel Ruiz Torres. 2009. *Investigadores de papel: Poder y derechos humanos entre la Policía Judicial de la Ciudad de México*. Mexico City: Fontamara
- Cook, Timothy E. and Paul Gronke. 2005. The Skeptical American: Revisiting the Meanings of Trust in Government and Confidence in Institutions. *The Journal of Politics*. Vol. 67(3): 784-803.
- Correia, Mark, Michael Reisig and Nicholas Lovrich. 1996. Public perceptions of state police: An analysis of individual-level and contextual variables. *Journal of Criminal Justice*. Vol 24: 17-28
- Dammert, Lucía 2005. *Violencia criminal y seguridad ciudadana en Chile*. CEPAL-SERIE Políticas sociales. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Dean, Deby. 1980. Citizen Ratings of the Police: The Difference Contact Makes. *Law and Policy Quarterly* Vol. 2: 462.
- Fogelson, Robert M. 1977. *The Big-City Police*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hinds, Lyn. 2009. Public satisfaction with police: The influence of general attitudes and police-citizen encounters. *International Journal of Police Science and Management*. Vol. 11(1): 54-66.
- Holland Baker, Mary, Barbara C. Nienstedt, Ronald S. Everett, Richard McCleary. 1983. The Impact of a Crime Wave: Perceptions, Fear, and Confidence in the Police. *Law and Society Review*. Vol. 17(2): 319-336.
- Huntington, Samuel. 1968. *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.
- ICESI. 2010. *Análisis de la ENSI-6/2009: Victimización, Incidencia y Cifra Negra en México*. Mexico City: Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad.
- INEGI. 2009. *Ingresos y el Gasto Público en México 2009*. Mexico: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Leff, Nathaniel. 1964. Economic development through bureaucratic corruption. *American Behavioral Scientist*. Vol. 8(3):8-14.
- Manzetti, Luigi and Carole J. Wilson. 2009. Why do Corrupt Governments Maintain Public Support. In Charles H. Blake and Stephen D. Morris eds. *Corruption and Democracy in Latin America*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press.
- Mockus, Antanas. n/d. *Bogotá: Acción y Pedagogía y Gobierno*. Unpublished manuscript.
- Morris, Stephen D. 1991. *Corruption and Politics in Contemporary Mexico*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Naval, Claire. 2006. *Irregularities, Abuses of Power, and Ill-Treatment in the Federal District: The Relation between Police Officers and Ministerio Público agents, and the population*. México: Fundar, Centro de Análisis e Investigación A.C.

- Parametría. 2010. Crece tolerancia al narco por miedo a la violencia. Mexico City: Parametría SA de CV.
- Parás, Pablo and Ken Coleman. 2006. *The Political Culture of Democracy in Mexico: 2006*. AmericasBarometer.
- Percy, Stephen. 1981. Citizen Participation in the Coproduction of Urban Services. *Urban Affairs Quarterly* 19(4): 431-446.
- Price, Vincent and Anca Romantan. 2004. Indecision 2000. *The Journal of Politics*. Vol. 66 (3): 939-956.
- Reisig, Michael D. and Roger Parks. 2002. *Satisfaction with Police – What Matters?* Washington D.C.: National Institute of Justice.
- Ruiz Harrell, Rafael. 2007. Estadísticas oficiales vs. percepción ciudadana de la inseguridad: El subregistro delictivo. *Salud Pública de México*. Vol. 49: 143.
- Sabet, Daniel M., publicación por salir en 2012. *Police Reform in Mexico: Informal Politics and the Challenge of Institutional Change*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Sampson, Robert J. and Dawn Jeglum Bartusch. 1998. Legal Cynicism and (Subcultural?) Tolerance of Deviance: The Neighborhood Context of Racial Differences. *Law & Society Review*. Vol. 32(4): 777-804.
- Selee, Andrew. 2009. *More than Neighbors: An Overview of Mexico and U.S.-Mexico Relations*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center.
- Seligson, Mitchell A. 2002. The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics*.
- Sliva Forné, Carlos. 2009. *Policía y encuentros con la ciudadanía en Ciudad Nezahualcóyotl*. Doctoral Dissertation. El Colegio de México.
- Suárez de Garay, María Eugenia. 2006. *Los Policías: Una Averiguación Antropológica*. Mexico: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Sunshine, Jason and Tom R. Tyler. 2003. The role of procedural justice and legitimacy in shaping public support for policing. *Law and Society Review*. Vol. 37(3): 513-547.
- Tudela, Patricio and Beatriz López. 2006. *Informe: Políticas Públicas de Seguridad Ciudadana – Argentina*. Santiago: Banco Interamericano de Desarrollo
- Tyler, Tom R. 1990. *Why People Obey the Law*. New Haven: Yale University Press.
- _____. 2004. Enhancing Police Legitimacy. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*. Vol. 593: 84-99.
- Weitzer, Ronald and Steven A. Tuch. 2005. Determinants of Public Satisfaction with the Police. *Police Quarterly*. Vol. 8 (3): 279 -297
- Zepeda Lecuona, Guillermo. 2009. *Índice de Incidencia Delictiva y Violencia*. Mexico City: Centro de Investigación para el Desarrollo A.C.

Apéndice: Tablas y descripción de variables

Tabla 1: Víctima de la corrupción y el crimen.

	VÍCTIMA DE LA CORRUPCIÓN DE LA POLICÍA PREVENTIVA				VÍCTIMA DEL DELITO		
	Soborno	No	Ausente o no sabe	Total	Sí	No	Total
México D.F.	8.6%	51.9%	39.5%	100.0%	40.7%	59.3%	100.0%
	169	1020	776	1965	793	1157	1950
Estado de México (área urbana)	7.9%	44.2%	47.9%	100.0%	28.9%	71.1%	100.0%
	148	828	896	1872	535	1319	1854
Guadalajara	7.2%	63.0%	29.7%	100.0%	36.6%	63.4%	100.0%
	131	1140	538	1809	648	1124	1772
Monterrey	6.0%	54.0%	40.0%	100.0%	22.7%	77.3%	100.0%
	108	972	721	1801	400	1361	1761
Chihuahua	2.8%	64.9%	32.3%	100.0%	34.7%	65.3%	100.0%
	48	1101	548	1697	576	1086	1662
Acapulco	14.6%	58.2%	27.2%	100.0%	28.2%	71.8%	100.0%
	238	950	444	1632	451	1151	1602
Toluca	10.3%	54.6%	35.1%	100.0%	29.2%	70.8%	100.0%
	166	881	566	1613	468	1134	1602
Cd. Juárez	11.9%	62.2%	26.0%	100.0%	24.3%	75.7%	100.0%
	187	977	408	1572	379	1178	1557
Tijuana	21.5%	63.7%	14.8%	100.0%	33.5%	66.5%	100.0%
	369	1093	254	1716	557	1108	1665
Culiacán	6.5%	67.0%	26.5%	100.0%	22.7%	77.3%	100.0%
	111	1153	456	1720	384	1311	1695
Cuernavaca	7.7%	52.9%	39.3%	100.0%	24.2%	75.8%	100.0%
	134	916	681	1731	413	1294	1707
Oaxaca	5.1%	56.6%	38.3%	100.0%	28.8%	71.2%	100.0%
	96	1076	728	1900	538	1329	1867
Cancún	9.8%	51.4%	38.8%	100.0%	29.4%	70.6%	100.0%
	149	782	589	1520	429	1029	1458
Mexicali	14.5%	47.2%	38.3%	100.0%	40.9%	59.1%	100.0%
	256	832	675	1763	714	1033	1747

Nota: El estudio pregunta primero a los participantes si están conscientes de la policía preventiva y entonces si les ha sido solicitado un soborno o mordida. Si las personas no están familiarizadas con las diferentes áreas de la policía, entonces el porcentaje de aquellos que pagaron una mordida o cohecho se incrementa. Las víctimas del delito son aquellas que reportan haber sido víctimas de cualquier delito en 2008, 2009 o en el pasado para la totalidad de la muestra. No distingue entre delitos de bajo y alto impacto.

Fuente: Cálculos propios del autor con base en la ENSI-6/ Urbana del ICESI

Tabla 2: Modelo conjunto de la satisfacción de los participantes con la policía usando regresión logística.

	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	CAMBIO DE PROBABILIDAD PREDICHA
Soborno (0,1)	1.306***	0.084	3.693	0.179
Percepción sociotrópica (0,1)	0.472***	0.05	1.603	0.09
Percepción egocentric (0,1,2)	0.271***	0.031	1.312	0.095
Víctima (0,1)	0.085	0.047	1.089	0.015
Deterioro del delito (0,1,2)	0.157***	0.037	1.17	0.06
Consumidor de medios(0,1,2)	0.097*	0.047	1.102	0.033
Apoya políticas (0,1)	-0.476***	0.079	0.621	0.077
Confianza en las instituciones	-0.908***	0.033	0.403	0.36
Educación (1,2,3)	0.112***	0.032	1.119	0.041
Ingresos (1-5)	0.037	0.028	1.038	0.026
Mujer (0,1)	-0.088*	0.043	0.915	0.016
Edad (1-5)	-0.063***	0.018	0.939	0.045
Constante	1.339***	0.202		
Pseudo R ²	0.203			
Observaciones	13,422			

Nota: Véase el apéndice para una explicación de la operacionalización de las variables. La razón de probabilidad puede interpretarse como un encuestado a quien se le solicitó un soborno tiene 3.693 más chances (higher odds) de estar insatisfecho con la policía que alguien a quien no se le ha solicitado un soborno. Los cambios de probabilidad predicha están basados en diferencias en la probabilidad de insatisfacción entre aquellos a quienes se les ha solicitado un soborno y aquellos a quienes no. Solamente la confianza en instituciones es una variable de nivel de intervalo y, en este caso, el cambio es la diferencia entre las probabilidades predichas una desviación estándar en ambos lados del promedio. El pseudo R² es el R² Nagelkerke. * p<.05; ** p<.01; ***p<.001

Fuente: Cálculos propios del autor con base en la ENSI-6/Urbana del ICESI

Tabla 3: Análisis de ciudadanos satisfechos con la policía usando regresión logística

	MÉXICO D.F.			ESTADO DE MÉXICO (ÁREA URBANA)			GUADALAJARA		
	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD
Soborno (0,1)	1.547***	0.351	4.697	1.169***	0.354	3.218	1.219***	0.319	3.384
Percepción sociotrópica (0,1)	0.499*	0.232	1.648	-0.24	0.24	0.787	0.363*	0.149	1.437
Percepción egocentric (0,1,2)	-0.006	0.118	0.994	0.657***	0.138	1.929	0.355**	0.114	1.427
Víctima (0,1)	0.064	0.173	1.066	0.109	0.212	1.115	-0.033	0.154	0.968
Deterioro del delito (0,1,2)	0.279*	0.146	1.322	0.094	0.164	1.099	0.102	0.11	1.107
Consumidor de medios(0,1,2)	0.166	0.178	1.18	0.096	0.199	1.101	-0.024	0.17	0.976
Apoya políticas (0,1)	-0.253	0.24	0.777	-1.418***	0.348	0.242	-0.236	0.295	0.789
Confianza en las instituciones	-1.317***	0.143	0.268	-0.498***	0.141	0.608	-0.902***	0.114	0.406
Educación (1,2,3)	0.304*	0.127	1.355	-0.055	0.148	0.946	0.221*	0.106	1.247
Ingresos (1-5)	0.265*	0.106	1.303	0.143	0.148	1.153	0.026	0.087	1.027
Mujer (0,1)	0.032	0.165	1.033	0.091	0.181	1.096	0.008	0.145	1.008
Edad (1-5)	-0.046	0.071	0.955	-0.08	0.079	0.923	-0.074	0.062	0.928
Constante	0.742	0.737	2.101	1.713	0.926	5.547	1.194	0.703	3.301
Pseudo R ²	0.253			0.176			0.198		
Observaciones	1,024			805			1,039		

Tabla 3: (Cont.) Análisis de ciudadanos satisfechos con la policía usando regresión logística

	MONTERREY			CHIHUAHUA			ACAPULCO		
	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD
Soborno (0,1)	1.91***	0.485	6.754	0.519	0.393	1.68	1.338***	0.356	3.812
Percepción sociotrópica (0,1)	0.808***	0.191	2.243	0.857***	0.211	2.356	0.476*	0.246	1.609
Percepción egocentric (0,1,2)	0.441***	0.126	1.554	0.129	0.102	1.138	0.397**	0.154	1.488
Víctima (0,1)	-0.207	0.198	0.813	-0.028	0.16	0.972	0.009	0.229	1.009
Deterioro del delito (0,1,2)	-0.004	0.172	0.996	0.504**	0.183	1.655	0.36*	0.152	1.434
Consumidor de medios(0,1,2)	0.128	0.227	1.137	-0.029	0.174	0.972	-0.166	0.202	0.847
Apoya políticas (0,1)	-1.000*	0.441	0.368	-0.178	0.244	0.837	-0.677	0.479	0.508
Confianza en las instituciones	-0.815***	0.128	0.443	-0.854***	0.112	0.426	-1.164***	0.156	0.312
Educación (1,2,3)	0.121	0.127	1.128	0.224*	0.118	1.251	0.229	0.16	1.257
Ingresos (1-5)	0.024	0.105	1.025	-0.089	0.092	0.915	0.026	0.166	1.026
Mujer (0,1)	-0.254	0.175	0.775	-0.237	0.153	0.789	-0.078	0.198	0.925
Edad (1-5)	-0.129	0.073	0.879	-0.074	0.067	0.929	0.104	0.089	1.109
Constante	1.89	0.995	6.618	-0.011	0.802	0.989	1.977*	0.906	7.224
Pseudo R ²	0.262			0.177			0.23		
Observaciones	819			913			996		

Tabla 3: (Cont.) Análisis de ciudadanos satisfechos con la policía usando regresión logística

	TOLUCA			CIUDAD JUAREZ			TIJUANA		
	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD
Soborno (0,1)	1.615***	0.334	5.028	1.026***	0.3	2.79	0.879***	0.214	2.409
Percepción sociotrópica (0,1)	0.808***	0.174	2.244	0.611*	0.264	1.842	0.494**	0.182	1.638
Percepción egocentric (0,1,2)	-0.018	0.119	0.982	0.547***	0.125	1.729	0.308**	0.115	1.36
Víctima (0,1)	-0.079	0.181	0.924	0.484*	0.214	1.622	0.244	0.17	1.277
Deterioro del delito (0,1,2)	0.262	0.144	1.3	0.032	0.202	1.033	0.401*	0.12	1.494
Consumidor de medios(0,1,2)	0.218	0.17	1.243	-0.186	0.197	0.83	0.299	0.164	1.348
Apoya políticas (0,1)	-0.787**	0.301	0.455	-0.55	0.407	0.577	-0.411	0.318	0.663
Confianza en las instituciones	-0.617***	0.123	0.539	-1.144***	0.13	0.318	-0.928***	0.115	0.395
Educación (1,2,3)	-0.016	0.116	0.984	0.039	0.131	1.04	0.131	0.12	1.14
Ingresos (1-5)	0.054	0.111	1.055	0.37*	0.168	1.448	-0.001	0.093	0.999
Mujer (0,1)	0.006	0.157	1.006	0.045	0.177	1.046	-0.213	0.154	0.808
Edad (1-5)	-0.125	0.069	0.882	-0.158*	0.072	0.854	-0.164*	0.067	0.849
Constante	1.198	0.759	3.312	1.992	0.982	7.332	0.737	0.705	2.089
Pseudo R ²	.166			0.29			0.212		
Observaciones	974			933			1,331		

Tabla 3: (Cont.) Análisis de ciudadanos satisfechos con la policía usando regresión logística

	CULIACÁN			CUERNAVACA			OAXACA		
	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD
Soborno (0,1)	1.107***	0.347	3.027	0.758*	0.319	2.134	0.994**	0.384	2.703
Percepción sociotrópica (0,1)	0.192	0.184	1.211	0.599**	0.188	1.82	-0.011	0.2	0.989
Percepción egocentric (0,1,2)	0.122	0.103	1.13	0.265*	0.138	1.303	0.346**	0.118	1.413
Víctima (0,1)	0.279	0.172	1.322	-0.027	0.21	0.973	0.39*	0.18	1.477
Deterioro del delito (0,1,2)	0.16	0.125	1.173	0.193	0.132	1.213	0.217	0.165	1.243
Consumidor de medios(0,1,2)	0.129	0.159	1.138	0.377*	0.172	1.458	0.62***	0.17	1.859
Apoya políticas (0,1)	-0.646**	0.22	0.524	-1.002**	0.39	0.367	-0.34	0.249	0.712
Confianza en las instituciones	-0.873***	0.115	0.418	-0.816***	0.141	0.442	-1.253***	0.146	0.286
Educación (1,2,3)	0.08	0.108	1.083	0.325*	0.133	1.384	0.21	0.115	1.234
Ingresos (1-5)	0.345***	0.106	1.412	-0.105	0.116	0.9	-0.245*	0.125	0.783
Mujer (0,1)	-0.121	0.146	0.886	-0.382*	0.176	0.683	-0.116	0.159	0.891
Edad (1-5)	-0.011	0.062	0.989	0.048	0.074	1.05	-0.029	0.067	0.971
Constante	0.871	0.697	2.389	0.765	0.801	2.148	0.25	0.786	1.283
Pseudo R ²	.190			0.206			0.238		
Observaciones	1,006			946			959		

Tabla 3: (Cont.) Análisis de ciudadanos satisfechos con la policía usando regresión logística

	CANCÚN			MEXICALI		
	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD	ESTIMADORES	ERROR ESTADAR	RAZÓN DE PROBABILIDAD
Soborno (0,1)	0.769*	0.331	2.157	2.227***	0.289	9.268
Percepción sociotrópica (0,1)	0.508*	0.231	1.662	0.556***	0.172	1.743
Percepción egocentric (0,1,2)	0.105	0.146	1.111	0.045	0.125	1.046
Víctima (0,1)	0.479*	0.223	1.614	0.367*	0.173	1.444
Deterioro del delito (0,1,2)	0.126	0.161	1.134	0.202	0.132	1.224
Consumidor de medios(0,1,2)	0.182	0.202	1.2	-0.304	0.211	0.738
Apoya políticas (0,1)	-0.169	0.39	0.845	-0.163	0.35	0.849
Confianza en las instituciones	-1.18***	0.144	0.307	-0.765***	0.121	0.465
Educación (1,2,3)	0.097	0.15	1.102	0.225	0.13	1.252
Ingresos (1-5)	0.086	0.128	1.089	-0.071	0.093	0.931
Mujer (0,1)	-0.177	0.194	0.838	-0.119	0.164	0.888
Edad (1-5)	0.063	0.092	1.065	0.006	0.072	1.006
Constante	1.624	0.899	5.072	1.519	0.868	4.569
Pseudo R ²	.242			0.296		
Observaciones	796			885		

Fuente: Cálculos propios del autor con base en la ENSI-6/Urbana del ICESI

Descripción de Variables

Concepto	Operacionalización
Satisfacción	En general, de acuerdo con el desempeño de la policía preventiva local está usted: ¿satisfecho o insatisfecho? 1 / 2 donde 1 es satisfecho y 2 es insatisfecho.
Soborno	¿Alguien de la policía preventiva local le ha pedido que le pague un soborno por un servicio solicitado o falta cometida? 0/1, donde 0 es no y 1 es sí.
Percepción sociotrópica	¿Considera usted que vivir en esta ciudad es seguro o inseguro? 0/1, donde 0 es segura y donde 1 es insegura.
Percepción egocéntrica	Durante 2008, ¿por causa de la delincuencia su vida se vio afectada mucho, poco, o nada? 1-3, donde 1 es “para nada”, 2 es “poco” y 3 es “mucho”
Egocéntrico objetivo	Fue usted víctima del delito (acumulativo basado en antes del 2008, 2008 y 2009 antes del momento de la entrevista), 0/1 donde 0 es no y donde 1 es sí.
Perceptivo temporal	Por lo que usted notó en esta ciudad durante 2008, ¿Considera que los delitos aumentaron, disminuyeron, o siguen igual? 1-3, donde 1 es disminuyó, 2 es se quedó igual y 3 es incrementó.

Concepto	Operacionalización
Exposición a los medios	¿Con qué frecuencia ve, lee o escucha noticieros? 0-2, donde 0 es nada, 1 es poco y do 2 es mucho.
Sustituto (proxy) de visión ideológica sobre seguridad	¿Está usted de acuerdo con los operativos llevados a cabo contra la delincuencia organizada por el gobierno federal? 0/1 donde 0 es no y 1 es sí.
Confianza en las instituciones	Confianza promedio en legisladores, el ministerio público, el sistema judicial y los partidos políticos, 0-4 continuo, donde 0 es poco y 4 es excelente.
Educación	Educación recodificada, 1-3, donde 1 es escuela primaria, 2 escuela secundaria o preparatoria y 3 es un grado superior a preparatoria.
Ingresos	Ingresos, 1-5, donde 1 bajo ingreso menor a \$5,000 pesos al mes y 5 es un ingreso mayor a \$40,000 pesos al mes.
Género	Género, 0/1, donde 1 es femenino y 0 es masculino.
Edad	Edad, 1-5, donde 1 es menor a 24, 2 es entre 25-34, 3 es entre 35-44, 4 es 45-64 y 5 mayor a 65.

*Lo que no se mide no se conoce,
lo que no se conoce no se puede resolver*

